

# Tres poemas



ALFONSO CHASE

## Dharma

La rapidez del adversario condiciona mi gesto.  
Existo en la chispa que salta y con ella me extingo.  
Lo que no quiero busco. Lo que tengo rechazo.  
Mi propia importancia es mi mayor carencia.

No puedo hablar con el corazón  
pero sí aplaudir con una sola mano.

El hombre que busca la genuflexión  
es humillado por el poder de sus rodillas.

La mujer que anhela el poder  
es sacrificada por sus propios pensamientos.

Nada de lo que me pides te lo podré otorgar.  
Me entrego a la muerte para poder vivir.  
Corto de un solo tajo la cabeza del miedo.  
Lo rápido de su caída demuestra mi fortaleza.

## Quizás

Algún día. Algún día, quizás.

Una floración de abejas

hacia el colibrí que no vemos.

Un estallido de sonajas

sobre el duro pedernal de la carne.

Algo que nos compadezca

y nos enseñe a verter el propio llanto

sin humedecer las mejillas.

No un milagro. Para entonces todo será

claro y cotidiano

y en donde estuvo el primer hombre

no vivirá siquiera la sombra de una araña.

Porque en el principio fue la duda

desnuda de preguntas. Y al final

alguna respuesta, pálida en enigmas.

Toda aventura empieza oscura

y toda destrucción en un estallido de luz.

Algún día. Alguna hora. Quizás.

## Necronómicon

El viento mordisquea los talones del peregrino.

Lo que no se sabe se advierte

y el peligro se evapora tras la cortina.

Todo pensamiento erguido no es más

que la sombra yacente de nuestra arrogancia.

En el primer pórtico rasgo el sello.

Más allá del portal la ventana vislumbra

un largo pasillo que no conduce a nada.

La escalera de luces es más que una ilusión.

Los siglos se amontonan como basura maloliente.

No quise recibir a los emisarios

hasta que mostraran la línea de sus manos.

Toda invocación es una carcajada contenida

para no explotar en perturbadas risas.

Juego mi vida, pero no mi muerte.

El charlatán me llama desde lejos

pero finjo que no oigo su lenguaje de lluvia.

De un solo golpe quiebro la línea del horizonte.

Sin pedir permiso cruzo el pórtico.

Y Nada me recibe.